

EA acusa al PNV de defraudar a miles de personas al renunciar a la



consulta

Egunon guztioi. Buenos días a todos:

Deseo empezar esta conferencia dando las gracias a Nueva Economía Fórum por su invitación, por abrir las puertas al debate y al contraste de ideas, la única manera de que una sociedad crezca y se enriquezca. Gracias también por darnos voz a quienes en demasiadas ocasiones vemos nuestro discurso silenciado cuando no expresamente caricaturizado o manipulado. Es bueno que también en Madrid se conozcan de primera mano, sin intermediarios ni filtros, la opinión y los retos de futuro que nos marcamos quienes no compartimos el discurso políticamente correcto establecido en el Estado español en relación con Euskal Herria. Asimismo, quiero agradecer la presencia de los compañeros de Eusko Alkartasuna que me acompañan, en especial a los consejeros del Gobierno vasco Joseba Azkarraga, Esther Larrañaga y Tontxu Campos.

Me han invitado ustedes a analizar la situación política de mi país con vistas a las elecciones del próximo 1 de marzo. La ciudadanía vasca tiene ese día una cita especialmente importante con las urnas. Por puro principio democrático, las elecciones siempre son importantes, pero en este caso lo son aún más porque lo que está en juego no sólo es la identidad del próximo lehendakari. La sociedad vasca se juega mucho más.

Lo que en realidad vamos a decidir en las urnas es si ponemos los cimientos de un nuevo marco legal que nos conduzca a la paz y la normalización política o si, por el contrario, seguimos anclados en un marco, el del Estatuto y la Constitución vigentes, que no es capaz de dar respuesta adecuada a nuestras necesidades sociales, económicas y políticas y que además no sólo no sirve para resolver el conflicto político de fondo, sino que contribuye a enquistarlo todavía más.

Hoy subyace aún algo que ya dejó escrito el lehendakari Carlos Garaikoetxea en su libro de memorias: la Transición Inacabada. El Estado español continúa todavía hoy sin haber concluido su transición de la dictadura a la democracia. Aún en pleno siglo XXI pervive la concepción centralista y unitaria de España propia del franquismo; es esa idea única de nación la que mantiene abiertos los conflictos políticos en Euskal Herria, en Catalunya y en menor medida en Galicia.

Es cierto que en este tiempo los avances en el capítulo de los derechos individuales han sido enormes, tan cierto como que el Estado no ha querido desatar el nudo relativo a los derechos colectivos. Más grave todavía: en estos últimos años, desde la aprobación de la Ley de Partidos, la negativa a afrontar el reconocimiento de los derechos colectivos está trayendo consigo un retroceso progresivo también en materia de derechos individuales. La perjudicada, en definitiva, es la sociedad española. En cierta manera, resulta paradójico que seamos los abertzales quienes al reivindicar un

nuevo marco legal para nuestro país estemos contribuyendo al cierre definitivo de esa Transición Inacabada.

Creo sinceramente que en Euskadi soplan hoy aires de cambio. El cambio real. El que necesita y exige la sociedad vasca. No el cambio que proclama cada día Patxi López. El candidato socialista es un mal imitador de Obama. Su cambio es un simple “quítate tú para ponerme yo”. Es afán de poder. Puro y duro. Ahí radica la esencia de la lucha electoral entre el PNV, el PSE y el PP. Es una pugna por acaparar poder para seguir gestionando un Estatuto totalmente agotado. Ni más ni menos. Una frase del escritor italiano Lampedusa lo refleja a la perfección: “Algo debe cambiar para que todo siga igual”. Y eso es justo lo que no necesitamos los vascos, que todo siga igual.

Ése no es el cambio que reclama la sociedad vasca. Hoy somos amplia mayoría quienes afirmamos que el cambio que de verdad necesita Euskadi es el que supone romper el corsé estatutario y constitucional y dar pasos firmes y decididos hacia un nuevo escenario de paz en el que todos los proyectos no sólo se puedan defender, sino que también se puedan llevar a la práctica por vías democráticas. También la independencia si eso es lo que desea la mayoría.

Euskal Herria está a las puertas de un nuevo ciclo político que tiene su génesis en Lizarra. Aquel acuerdo suscrito en 1998 por la mayoría social, sindical y política del país está en el origen de los grandes acontecimientos políticos registrados desde entonces en Euskadi, y hoy mismo la escena política vasca, el debate sobre la necesidad de un nuevo marco legal basado en el derecho a decidir, es fruto directo de Lizarra.

Han pasado ya más de diez años y el conflicto político sigue sin resolverse. La violencia, el terrorismo, siguen estando presentes. Sin embargo, el tiempo transcurrido no ha sido en balde. Nos ha permitido constatar que el Estatuto de Gernika ha perdido su valor como marco de convivencia y ya no es punto de encuentro para la sociedad vasca, una sociedad que hoy asume con total naturalidad y de forma muy mayoritaria los principios que inspiraron Lizarra: la no violencia, la existencia de Euskal Herria como nación de siete territorios y su derecho a decidir su propio futuro en paz y libertad. Principios que también estaban recogidos en el Nuevo Estatuto Político aprobado por la mayoría absoluta del Parlamento Vasco en diciembre de 2004. Entonces cumplimos todos los requisitos legales, pero eso no evitó que el Gobierno español despreciara en el Congreso aquella propuesta de acuerdo sin llegarla a tramitar siquiera.

Vista la gestación, el desarrollo y el fin de las dos grandes iniciativas políticas impulsadas en este tiempo (el Nuevo Estatuto y la Consulta Popular), a lo largo de estos años hemos constatado que el Gobierno del Estado, sea del PSOE, sea del PP, está decidido a desempeñar el papel de freno de las legítimas aspiraciones de la sociedad vasca. La sentencia del Tribunal Constitucional sobre la Consulta resultó enormemente esclarecedora al respecto. Por desgracia, España no se parece en nada al Reino Unido; allí se admite con naturalidad que Escocia sólo será lo que los escoceses decidan ser. Y tampoco se parece a Canadá, donde la Corte Suprema dictó doctrina y obliga al Gobierno Federal a negociar y pactar con Québec su posible secesión si así lo reclama la mayoría de la ciudadanía quebecoise.

La historia, en cualquier caso, ya nos enseñaba que no podíamos esperar otra cosa. Más desalentador ha sido el cambio de actitud del PNV en los últimos tiempos. Después de haberse comprometido con todos los ciudadanos vascos a darles la palabra incluso aunque mediara una prohibición expresa, el PNV ha pasado página, se ha plegado al Estado y ha vuelto a las tesis autonomistas. Hoy por hoy nadie puede dudar de que su única prioridad es seguir gestionando el Estatuto de Gernika. Cuenta además para ello con la complicidad del Partido Socialista. Que nadie se llame a engaño ni se deje despistar por los mensajes preelectorales. El PNV y el PSE comparten los mismos intereses y un mismo objetivo: gobernar juntos a partir del 2 de marzo, con coalición de gobierno o sin ella. La suya es una mera lucha de poder: pugnan simplemente por ver cuál de los dos va a liderar esa relación de conveniencia.

En Euskal Herria llevamos años y años, demasiados ya, dando vueltas en círculo. Es cierto que no paramos, que nos movemos. Tan cierto como que no avanzamos hacia la solución. Vueltas y más vueltas en torno a un mismo punto, incapaces de desatar los nudos del conflicto, incapaces de ponerle fin. Y eso es justo lo que nos proponen en estas elecciones el PNV, el PSOE y el PP. Que sigamos dando vueltas. Hasta marearnos. Sin afrontar con determinación la raíz del conflicto. Parecen conformarse con la actual situación.

Y entretanto la sociedad vasca está harta, desilusionada y cansada.

- Harta de ETA, de su violencia criminal y de su ceguera política.
- Desilusionada al ver que sus esperanzas acaban siendo rotas por la poca cultura democrática de unos y la falta de arrojo de otros. Es así como podría explicarse lo ocurrido con el Nuevo Estatuto Político y la Consulta Popular.
- Y cansada, muy cansada, de unos partidos mayoritarios más preocupados de nadar y guardar la ropa, su ropa, que de arriesgar con fuerza por la solución del mayor problema de Euskadi.

Son el mismo hartazgo, la misma desilusión y el mismo cansancio que han empujado a Eusko Alkartasuna a la conclusión de que concurrir en solitario a estas próximas elecciones es la mejor aportación que podemos hacer a la resolución del conflicto político vasco. No es el camino más cómodo, pero sí es el mejor camino. Porque la solución va a venir de la mano del soberanismo. De nadie más. La solución que nace del respeto a todas las opciones políticas y abre las puertas a su materialización por vías democráticas.

El motor del cambio que necesita Euskal Herria somos los soberanistas. De lo contrario, no habrá motor. Somos nosotros los que debemos asumir todo el protagonismo hasta lograr la superación del Estatuto y la configuración de un nuevo marco legal. No podemos esperar que lo vayan a hacer el PP o el PSOE. A ellos les va bien así, están ganando y el tiempo corre a su favor. Y tampoco en el PNV van a contribuir a corto plazo a esta apuesta por el cambio real porque ellos están cómodos en la gestión institucional, es su objetivo número 1.

Nuestro reto es articular una referencia soberanista, un polo de atracción, que sea capaz de lograr la adhesión democrática de la mayoría de la sociedad vasca. Un polo que no excluye a nadie. Tan sólo aquéllos que no hagan una apuesta inequívoca y exclusiva por las vías políticas se quedarán al margen. Esta apuesta es la condición

previa e indispensable para que sea posible esa estrategia de suma de fuerzas soberanistas.

Lo que yo percibo en la gente es ilusión y auténtico deseo de que los soberanistas acertemos a la hora de articular esta gran alternativa política. Y por eso mismo tengo la convicción y la seguridad de que esa esperanza que está tomando cuerpo en el electorado abertzale va a tener reflejo directo en las urnas. El día 1 de marzo la sociedad vasca va a poner los cimientos sobre los cuales vamos a dar forma a ese movimiento soberanista que traiga la paz y la normalización.

Escocia y Québec son dos buenos espejos donde mirarse. Allí han apostado por la política y están en camino de lograr sus objetivos nacionales. También en Euskal Herria es posible un Polo Soberanista democrático. Su potencialidad es inmensa, tanta como para convertirse en la primera fuerza del país y hacer imposible que el Estado siga despreciando nuestras legítimas reivindicaciones como pueblo con identidad propia.

Les decía que en la sociedad vasca percibo ilusión e incluso ansia por que esta iniciativa llegue a buen puerto. Pero de la misma manera soy consciente de las dificultades y de los obstáculos a superar. El primero, ETA, cuya ceguera moral y política complica hasta el extremo ese escenario de colaboración soberanista.

Tampoco ayuda la apuesta del Gobierno español por las ilegalizaciones y las detenciones de miembros de la izquierda abertzale. Zapatero ha decidido utilizar todos los resortes del Estado para echar a la izquierda abertzale de las instituciones, para cerrarle los caminos de la política. La suya, no obstante, es una estrategia peligrosa: le permite conseguir uno de sus objetivos –acallar al PP, que además así se ve obligado a supeditar su mensaje a la política antiterrorista del Gobierno–, pero lo hace a costa de alimentar en Euskal Herria el argumentario de quienes en ETA todavía hoy se siguen justificando en base a que, a falta de vías políticas, las violentas son las únicas posibles.

En el fondo, las ilegalizaciones demuestran el temor del presidente español a la política, auténtico pánico a que las fuerzas abertzales seamos capaces de articular ese gran movimiento pacífico y democrático del que hablaba antes. Zapatero prefiere luchar contra ETA que contra un Polo Soberanista porque sabe que en el terreno político tiene la batalla perdida. Eso es precisamente lo que se oculta detrás de los últimos encarcelamientos y de las más que probables ilegalizaciones de Demokrazia Hiru Milioi y Askatasuna: el intento de cortar de raíz posibles deseos de la izquierda abertzale de sumarse a la apuesta soberanista, incluso a sabiendas de que al obstaculizar ese debate interno en Batasuna está dando argumentos a ETA.

A pesar de todas las dificultades, por muchos obstáculos que surjan en el camino, es el soberanismo el que nos va a llevar a un nuevo marco democrático. El Estatuto de Gernika está agotado. La sociedad vasca necesita un nuevo instrumento con el que hacer frente a los retos del futuro. El primero de todos, la actual crisis económica, cuyas consecuencias todavía las vamos a sufrir con dureza a lo largo de este año.

Necesitamos un nuevo marco jurídico-político y reivindicamos la soberanía porque es la mejor manera de dar respuesta adecuada a los problemas diarios de la sociedad vasca y de garantizar para ella un futuro cada vez mejor. No es una simple cuestión de sentimiento, de que el corazón mande sobre la cabeza. La nuestra es, sobre

todo, una reivindicación práctica. España es un lastre para Euskal Herria, es un freno a nuestro crecimiento social, económico, cultural y político.

Somos un país pequeño, es cierto, pero eso hoy en día tiene ventajas importantes. Permite cercanía en la gestión, prestar mayor atención a los problemas y también darles mejores respuestas. Son características –hay muchas más, por supuesto– que hoy le permiten a Euskadi estar en condiciones de superar con éxito el reto de la crisis. Va a ser un periodo difícil pero, gracias a la labor desarrollada por las instituciones vascas y por el tejido social, económico y empresarial de nuestro país, nuestra posición de partida es favorable y me hace ser optimista acerca de nuestra capacidad para mantener, incluso en tiempos de crisis, unos elevados estándares de bienestar y de calidad de vida para toda la sociedad. Es una prueba más de que nos preocupamos del día a día, de que el conflicto político, el monotema, nunca nos ha impedido prestar atención y resolver los problemas diarios.

Las previsiones del Gobierno vasco para este ejercicio 2009 indican un crecimiento del 0,5%, un dato que contrasta fuertemente con el retroceso previsto para el conjunto del Estado por el Gabinete Zapatero. El mayor peso de la industria en la economía vasca juega y va a jugar a nuestro favor. Ahora bien, cuidado, no podemos caer en la autocomplacencia. Sería el mayor error que podríamos cometer. Tenemos que prepararnos para el peor de los escenarios porque sólo así tendremos plena garantía de que nuestra respuesta es la adecuada para salir con éxito de la crisis.

Toda crisis lleva aparejada su particular dosis de riesgo, está claro, pero también es una oportunidad para corregir errores del pasado y cimentar un futuro con bases más sólidas. Nuestra responsabilidad política es no dejar pasar la oportunidad. En el caso concreto de Euskadi, esa oportunidad tiene un nombre: Innovación. Si queremos que la industria mantenga su peso específico en la economía vasca, la condición indispensable es mejorar su productividad y su competitividad, y eso hoy en día sólo es posible apostando por la innovación.

Si queremos que las empresas sigan siendo punteras en sus respectivas áreas de actividad, no hay otro camino que no sea potenciar un sistema de ciencia, tecnología e innovación que esté íntimamente ligado a la formación, a la Universidad. El objetivo de Eusko Alkartasuna es lograr que Euskadi sea referente de innovación en el mundo y estamos trabajando para que así sea. Son hechos concretos, no sólo bonitas palabras. La Fundación Ikerbasque es hoy una realidad pujante y en crecimiento, y también está en marcha el proyecto del futuro parque científico de la Universidad del País Vasco, que creará 2.500 empleos directos y está llamado a ser la piedra angular de esta gran transformación económica vasca.

Se trata de iniciativas impulsadas desde las instituciones públicas, y creo que es importante subrayar esta circunstancia porque soy un firme convencido de que en el origen de esta crisis está el pensamiento neoliberal de que lo correcto es dejar hacer al libre mercado, confiando en su presunta capacidad de autorregulación. Es un error que ahora estamos pagando. El libre mercado capitalista es incapaz por sí solo de garantizar equilibrio institucional y crecimiento económico. Son los gobiernos, mediante políticas intervencionistas, los que deben asumir el papel director de la economía para corregir las desviaciones del mercado y garantizar el bienestar de la ciudadanía.

En este sentido, los conceptos clave para afrontar y superar la crisis son inversión pública y gasto social. Es el Gobierno el que puede y debe estimular directamente la economía mediante la puesta en marcha de proyectos que supongan importantes inversiones en obra pública, sobre todo en infraestructuras. Ésta es una herramienta básica para generar riqueza, para frenar la destrucción de puestos de trabajo y seguir creando empleo. Lo que ahora necesitamos es más gasto público, más inversión. No es buen momento para preocuparse por el déficit, no tengamos miedo al endeudamiento de las instituciones. La Administración vasca ha hecho sus deberes y sus arcas están perfectamente saneadas; nos podemos permitir un incremento considerable del déficit público.

El segundo ingrediente de la receta contra la crisis es el gasto social. Soy consciente de que en los próximos tiempos surgirán desde posiciones neoliberales y conservadoras voces que utilizarán la crisis como excusa para tratar de justificar recortes en el Estado de Bienestar. El camino correcto, sin embargo, es justo el contrario. Hoy más que nunca, cuando los expertos auguran que lo peor está por llegar, la Administración tiene la obligación de garantizar condiciones de vida dignas a toda la ciudadanía, y para ello es básico y primordial preservar y mejorar todas y cada una de las conquistas sociales del Estado de Bienestar. En Eusko Alkartasuna vamos a estar especialmente atentos para combatir e impedir cualquier posible recorte en ese ámbito.

No quiero terminar esta intervención sin hacer referencia a otro instrumento que considero fundamental para afrontar la crisis con garantías de éxito. Es precisa una política fiscal progresista que garantice los niveles de recaudación necesarios para financiar el gasto público y mantener y aumentar el esfuerzo en políticas sociales.

Para EA la idea clave es solidaridad. El sistema fiscal en su conjunto debe expresarse en términos de solidaridad, solidaridad de quienes más tienen, aportando más, con quienes menos tienen, para aminorar los efectos de la crisis y garantizar cobertura permanente y digna de las necesidades básicas del conjunto de la población.

En coherencia con este criterio de actuación basado en la solidaridad, creo que en este momento de crisis las compañías vascas, igual que las españolas, tienen una gran responsabilidad con el conjunto de la sociedad. El Gobierno de Alemania también lo ha entendido de esta manera y, en consecuencia, ha solicitado a las empresas de su país que este año, a causa de la crisis, renuncien a repartir beneficios. No resulta solidario que mientras han soplado aires de bonanza económica las empresas hayan acumulado grandes beneficios y que ahora, en época de vacas flacas, pretendan seguir repartiendo dividendos entre sus accionistas. Es tiempo de solidaridad. Es tiempo de destinar los beneficios empresariales a la creación de fondos de reserva que sirvan para evitar la destrucción de puestos de trabajo.

Desde Eusko Alkartasuna vamos a defender la aplicación de esta medida también en Euskadi. Tenemos el instrumento más indicado para llevar esta iniciativa a la práctica: el autogobierno en materia fiscal, que nos va a permitir ofrecer incentivos, siempre en clave positiva, a las empresas que renuncien al reparto de dividendos a fin de salvar el empleo y ofrecer salidas a la crisis.

Acabo ya con una apelación a la recuperación del diálogo social. Lo mismo que en el ámbito político no es posible hacer país desde la exclusión de un sector social,

tampoco es posible articular una solución a la crisis y construir una sociedad equilibrada de espaldas a la representación de los trabajadores. En Euskadi llevamos demasiados años caracterizados por los desacuerdos. Eso tiene que terminar. Nuestra determinación sincera, la mía y la de EA, es recuperar el diálogo social, el acuerdo y el consenso.

Muchas gracias. Eskerrik asko.